



Durante la celebración de la conferencia anual del partido laborista, cuatro de sus más importantes hombres entonan el «Auld Lang Syne»: Alice Bacon, ministro de Estado; Wilson; Gunter, ministro de Trabajo, y Williams, secretario general del partido. Abajo, Wilson con Callaghan, máxima autoridad en las finanzas.



# CIEN DIAS DESPUES

Por **EDUARDO HARO TEGLEN**

**W**ILSON había prometido a sus electores «cien días de política dinámica» una vez que su Gobierno estuviera instalado en el poder; cien días durante los cuales cambiaría visiblemente el rostro del país. Estas frases se pagan. La Historia conoce los cien días de Napoleón, que le llevaron de la isla de Elba a la de Santa Elena, pasando por la derrota de Waterloo. Los cien días de Wilson han terminado en el pequeño Waterloo de Leyton, la circunscripción electoral donde su ministro de Asuntos Exteriores, Gordon Walker, fue derrotado. En estas elecciones parciales los laboristas han perdido dos diputados: su mayoría en la Cámara de los Comunes es de solamente tres. Es indudable que Wilson no pensaba en Napoleón cuando pronunció su frase funesta. Pensaba en Kennedy, que había prometido cien días espectaculares en 1961, cuando ascendió a la Casa Blanca. Aquellos cien días, por cierto, tuvieron también un final trágico: la aventura del desembarco fracasado en la bahía de los Cochinos, que dio al traste con el optimismo y la euforia de la «nueva frontera». Pero Kennedy, a su vez, se había inspirado en los «cien días» que Roosevelt pidió para implantar el «new deal». Es necesario reconocer que Roosevelt tampoco tuvo un éxito en tan corto plazo, y tuvo que esperar a la segunda guerra mundial para restañar el paro y restaurar la economía del país. Sin embargo, tanto Roosevelt como Kennedy fueron políticos positivos para su país, en un plazo más largo. En el caso de Kennedy fue precisamente el fracaso del desembarco en Cuba el que le ayudó a modificar su política, a pasar del estado utópico que procura toda victoria electoral al realismo de la política práctica. El imaginativo, fantástico Harold Wilson, puede haber aprendido mucho realismo en estos cien primeros y dramáticos días. Los buenos políticos aprenden desde el poder; sus principios son siempre malos y difíciles.

Al estudiar este problema británico se emite con demasiada facilidad la idea de que se trata de un fracaso laborista. Este es un error básico. A mi juicio, el fallo esencial del Gobierno Wilson es el de no haber implantado realmente una política laborista. La derrota de Gordon Walker se debe muy esencialmente a que en la circunscripción de Leyton la mayoría de votos laboristas la daba el amplio número de retirados favorecidos por las pensiones y las ayudas sociales; se dice que estos retirados no acudieron aquel día a las urnas porque llovía y hacía frío. La realidad es que no quisieron votar porque su situación ha empeorado desde la llegada del nuevo Gabinete: a pesar de tantas promesas hechas, sus pensiones de retiro no han aumentado y, en cambio, han aumentado los precios de los artículos de consumo corriente. Este problema social reflejado en Leyton es un problema a escala nacional. Son las clases inferiores de la sociedad las que protestan contra el Gobierno. Se ha visto recientemente una manifestación de obreros de aeronáutica, condenados al paro porque la decisión de Wilson de suprimir la construcción de aviones «TSR-2» no ha sido compensada con otros programas de trabajo: «Nosotros os hemos elevado, no nos hundáis vosotros ahora», decían los «slogans» de los manifestantes. Existe descontento en los **SIGUE**



El primer ministro baila con su esposa, Mrs. Mary Wilson, durante la celebración de la conferencia anual laborista, que tuvo lugar este año en la célebre playa de Brighton. A la derecha, el editor millonario Robert Maxwell.



Sesión en la cumbre de los miembros del Pacto de Varsovia, celebrada en el palacio de Ministerios. Arriba, a la derecha, la delegación soviética. De izquierda a derecha, a la izquierda, la delegación polaca; Gomulka abre la sesión; a su izquierda, el primer ministro, Cyrankiewicz. Abajo, a la derecha, la delegación checoslovaca



«dockers» porque no han conseguido el descanso de fin de semana. Las llamadas medidas de austeridad para el saneamiento de la libra esterlina han resultado más beneficiosas al capital que a la masa salarial. Gran Bretaña ha duplicado la tasa media de las tarifas aduaneras con objeto de favorecer la exportación y disminuir la importación. Calcula así que va a obtener 175 millones más de libras esterlinas para el Tesoro. ¿Quién va a pagar esos 175 millones de libras? El consumidor, que resulta víctima de un impuesto indirecto. Al mismo tiempo, los grandes productores capitalistas del país se vuelven hacia un mercado nacional protegido por las nuevas barreras, y este mercado se caracteriza por los precios altos. Simultáneamente, el Gobierno Wilson repite los viejos «slogans» deflacionistas de la congelación de salarios y de la no reducción de horas de trabajo para sanear la economía nacional. Se puede observar fácilmente cuáles son las clases favorecidas y cuáles las víctimas de esta política económica, que, en realidad, no ha hecho más que superponerse a unas estructuras ya establecidas en el país, sin tratar de remover su fondo. Lenin hablaba, en los tiempos del Imperio británico, del «parasitismo», que consistía en explotar los grandes pueblos lejanos para mantener viva la noción de imperio, parasitismo que al mismo tiempo paralizaba el crecimiento industrial y productivo de la economía británica. Esta estructura mental no ha desaparecido de la sociedad británica, que continúa —con Wilson— manteniendo una política exterior de grandeza y multiplicando sus gastos en el extranjero: su mentalidad de gran potencia la fuerza, además, a unos gastos militares de primer orden. En política exterior, Gran Bretaña con Wilson no ha dejado de mantenerse en una posición digamos conservadora. Su apoyo a la fuerza multilateral propuesta —y luego prácticamente abandonada— por los Estados Unidos, su colaboración en las operaciones contra los rebeldes del Congo, el endurecimiento

## CIEN DIAS DESPUES



derecha: el embajador en Polonia, Aristov; el ministro de la Defensa, Malinovsky; el primer ministro, Kosyguin; el primer secretario del partido comunista, Breznev, y Gromiko, el Presidente Novotny sentado ante los micrófonos. La reunión se ha celebrado durante los días 19 y 20 del mes de enero y parece que fue «difícil y agitada».

de las posiciones coloniales en el Sudeste asiático —se esperaba que Wilson ofreciera mayor ductilidad a la política de Sukarno—, están más cerca del programa conservador que de las esperanzas laboristas; al mismo tiempo alinean las esperanzas de mayor nivel de vida y las de más seguridades para la paz, que fueron los motivos por los cuales ganaron las elecciones. Un experto social americano —citado por Anthony Lewis en el «New York Times» del 26 de enero— considera que el partido laborista británico es el movimiento más reaccionario de este tipo en Occidente. La capacidad de Harold Wilson para salir de este punto muerto de su política es la que le permitirá seguir gobernando o no en la Gran Bretaña.

**L**OS mismos cien días sirven para medir lo realizado hasta ahora por otro Gobierno que llegó al poder al mismo tiempo que el de Wilson: el de Kosyguin y Breznev, en la URSS. Los movimientos políticos de Moscú son ahora lentos y discretos. Todo da la sensación de que se hubiera abierto un compás de espera, una época de reflexión que permita más adelante sustituir cumplidamente a Kruschef. Están sin cubrir los puestos de viceprimer ministro —que durante la era kruscheviana ocuparon Kosyguin y Mikoyan—, está sin cubrir el puesto de primer secretario del partido. Estas vacantes no parecen objeto de una lucha interior, sino de un estudio de la situación que no se ha definido todavía. Muchos diplomáticos occidentales en Moscú creen que se regresará al sistema unipersonal que ha sido típico hasta ahora en el régimen soviético; otros muchos creen que esta vez la dirección colectiva está firmemente establecida.

Durante este período, los movimientos interiores hacia la liberalización económica y política han continuado en el mismo sentido en que los planteó Kruschef, pero con más moderación. Tam-





Arriba, dos aspectos del III Congreso Nacional del Pueblo, celebrado en Pekin. En las fotografías puede reconocerse a Liu Shao Chi, Presidente de la República Popular,





Abrir la sesión (fotografía izquierda), y a Chu En Lai (de pie, fotografía derecha). Mao —cuarto por la izquierda arriba— saluda abajo a los escritores afroasiáticos presentes.

bién se ha paralizado la disputa ruso-china, aunque ciertos brotes en los dos sentidos —en el sentido de la reunificación y en el de la tensión— se hagan sentir de cuando en cuando. Al mismo tiempo se está fortaleciendo muy claramente la personalidad de los países comunistas del Este europeo. «Los regímenes comunistas han adquirido una respetabilidad diplomática que no habían tenido jamás. Los Gobiernos no comunistas toman el sistema comunista de gobierno lo suficientemente en serio como para recibir con los honores de Jefe de Estado a un visitante jefe de partido que no tiene oficialmente función gubernamental» (Henry Tanner, corresponsal en Moscú del «New York Times», 26 de enero). En política exterior ha habido dos movimientos soviéticos importantes: la convocatoria del Pacto de Varsovia y su apertura hacia el Mediterráneo que aparece en su nueva amistad con Turquía, antiguo bastión de la NATO (y, según Georges Andersen, comentarista de «Combat», 26 de enero, en una apertura hacia España que señala en dos aspectos: la autorización dada por el Gobierno español para que se establezcan contactos económicos, culturales y de información «no oficial» entre España y los países del Este, y las palabras de Manuel Aznar en la ONU apoyando el Plan Rapacki. El Plan Rapacki, creado y sostenido por Polonia, supone la creación de zonas desnuclearizadas en Europa; el 14 de diciembre, el propio Rapacki, ministro de Asuntos Exteriores polaco, proponía la convocatoria de una conferencia de todos los Estados europeos y de los Estados Unidos «para estudiar en conjunto el problema de la seguridad europea»: fue esta propuesta concretamente la que apoyó el delegado español en la ONU).

La reunión del Pacto de Varsovia, celebrada el 19 y el 20 de enero, parece haber sido «difícil y agitada», si creemos a «France Soir», en su número del 27 de enero. Según esa información, la URSS había preparado un proyecto de «fuerza multilateral» similar al norteamericano, en el que debían participar con la URSS tres países comunistas: Checoslovaquia, Polonia y Alemania Oriental. Polonia se ha opuesto a la participación alemana por la misma razón que muchos países europeos se oponen también a la participación de la Alemania Federal en la fuerza multilateral de Occidente: porque siguen sin confiar en aquel país. Esta oposición en el seno del Pacto de Varsovia ha dejado el proyecto sin realización inmediata, pero tampoco ha sido desechado de una manera total, y ello por una razón: por no debilitar la posición de Walter Ulbricht.

En cambio, la apertura hacia Turquía ha dado un excelente resultado. El análisis de Michel Gordey («France Soir», 27 de enero) señala que la visita del ministro de Asuntos Exteriores turco a Moscú, y la devolución de visita hecha por Podgorny a Ankara —se dice que Podgorny puede llegar a ser primer secretario del partido— tres semanas después, ha dado resultados muy importantes. En efecto, Turquía ha anunciado su no participación en la «fuerza multinuclear». Según Gordey, los cuatro puntos esenciales de esta apertura hacia Turquía son los siguientes: 1, aproximación de Turquía a la URSS sin abandonar la Alianza Atlántica, pero exigiendo que Washington la apoye en Chipre; 2, dudas en Grecia de si el mejor camino para reforzar a su vez su posición en Chipre no será acercarse a la URSS; 3, la URSS espera desmantelar las posiciones occidentales al Este del Mediterráneo, región-clave en la proximidad del Canal de Suez y de Oriente

Medio, haciendo saltar el «cerrojo» del Bósforo, el paso del Mar Negro al Mediterráneo controlado por los turcos. Y 4, abandono de Makarios por Moscú.

**L**A bomba atómica china cumple también cien días. (Hay que recordar aquella jornada en que coincidieron la victoria laborista en Gran Bretaña, la caída de Kruschef y la explosión nuclear china en un día histórico). Desde entonces, la posición china se ha reforzado en toda Asia, donde los Estados Unidos aparecen cada vez más impotentes para contener la situación en el Vietnam a pesar de que, paradójicamente, cada vez tratan más de hacerse fuertes. Se dice —lo dice Boris Kidel, en el «Daily Mail», del 27 de enero; Boris Kidel es corresponsal en Washington y uno de los más certeros observadores de la política americana— que se va a poner en marcha un bloqueo del Vietnam del Norte con la séptima flota y por medio de minas costeras, continuando la política de «escalada» de la que es protagonista y autor el embajador americano en el Vietnam del Sur, general Taylor —que fue apoyado por Johnson el 28 de enero—. Sin embargo, los observadores en el mundo occidental y en Asia creen que la derrota definitiva de los vietnamitas del Sur, y de sus aliados norteamericanos, es prácticamente inevitable a no ser que medie una solución política. Este convencimiento ha fortalecido a China en Asia, al mismo tiempo que la excelente moral que ha obtenido por dos hechos: su ensayo nuclear y un año económico excepcional. Al final de estos cien días, China ha lanzado una nueva campaña que ha conmovido al mundo: la creación de una segunda organización de Naciones Unidas, paralela a la primera. La retirada de Indonesia de las Naciones Unidas de Washington podría ser el primer paso para la constitución de esta «ONU de los pobres», que podría recoger algunas adhesiones asiáticas y africanas. Sólo China, Corea e Indonesia reúnen una tercera parte de la población mundial... Numerosos países subdesarrollados están desalentados por la política de Washington —en el presupuesto de ayuda al extranjero presentado por Johnson al Congreso no hay nada para África—, especialmente por su intervención en el Congo. La campaña china va a acentuarse durante la conferencia preparatoria para la reunión afroasiática, conferencia que debe celebrarse en Argel en abril o mayo. Es una idea difícilmente realizable en lo inmediato, y además escasamente deseable. Poco a poco, los Estados Unidos están perdiendo su mayoría y su fuerza en la ONU —consecuencia de lo cual es su repetido esfuerzo por bloquearla— y es de suponer que dentro de un tiempo la habrá perdido del todo, de forma que el equilibrio mundial vuelva a restablecerse. No parece, por lo tanto, que sea oportuna, desde el punto de vista de los países menos favorecidos del mundo, esta ruptura preconizada por China. Por otra parte, va en contra de las esperanzas mundiales de paz. Pero tiene el valor de una amenaza importante, que podría llevarse a cabo si los Estados Unidos mantienen cerrada la puerta de la ONU para la China popular y no modifican su actitud respecto a los países subdesarrollados.

E. H. T.

(Fotos CAMERA PRESS-ZARDOYA)